

**SARANYANA, Josep-Ignasi. *La filosofía medieval. Desde sus orígenes patristicos hasta la escolástica barroca*. Pamplona: EUNSA, 2000. 520 p. (Pensamiento Medieval y Renacentista, 51).**

---

En el marco de la colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, que pretende acercar al investigador las obras más significativas del renacimiento español (Báñez, Mas, Ledesma, Juan Poinso, Caramuel, Sánchez Sedeño ...) y sus fuentes medievales (San Agustín, Tomás de Aquino, Ockham. etc.), se publica ahora el libro del Prof. Saranyana, *La filosofía medieval*: una mirada global a este largo período que abarca desde sus orígenes patristicos hasta los últimos herederos de esta tradición en pleno siglo XVII.

El autor, Profesor Ordinario de la Universidad de Navarra, recoge en esta obra su experiencia de veinte años de docencia sobre filosofía medieval. Ya en 1985 publicó una primera versión (*Historia de la filosofía medieval*), reeditada tres veces y traducida al inglés en 1996. Ahora, en este libro se nos ofrece una visión más amplia, sin pérdida de claridad expositiva, de los principales temas tratados en un periodo de tiempo que se extiende casi quince siglos.

El libro se divide en catorce capítulos, articulados en cuatro grandes partes: "La filosofía patristica" (capítulos II-IV), "De la pre-escolástica a la fundación de la Universidad de París" (capítulos V-VIII), "La filosofía pleno-escolástica (1200-1308)" (capítulos IX-XI) y "La baja Edad Media, el Renacimiento y el Barroco (1308-1640)" (capítulos XII-XIV). De este modo se considera el amplio espectro que va desde los orígenes de la filosofía medieval (es decir, los grandes temas clásicos que, debidamente acondicionados por la revelación cristiana, fueron recibidos en el altomedievo), hasta los momentos finales, situados a juicio del autor a mediados del siglo XVII. En 1650 concurren tres acontecimientos históricos de gran trascendencia posterior: la revolución inglesa, el estallido del jansenismo y el fin de las guerras de religión (con la paz de Westfalia); estos colocaron el mundo filosófico medieval en una crisis de la que ya no se recuperaría. La filosofía escolástica, «retirada» al mundo metafísico, confinada en un orden casi estelar, comenzaría su declive, y pasado el ciclo revolucionario, el neotomismo y la neoescolástica serán ya otra cosa.

En este libro, a lo largo del extenso período de tiempo abordado, se presenta cómo la filosofía medieval "describe un proceso acumulativo, con sus inevitables crisis y paréntesis, avances y retrocesos, pero sin serias soluciones de continuidad"

VERITAS	Porto Alegre	v. 48	n. 3	Setembro 2003	p. 489-491
---------	--------------	-------	------	---------------	------------

(p. 17). Esta afirmación no significa rechazar o minusvalorar las novedosas aportaciones alumbradas durante este tiempo (la más reseñable es según el propio autor, la de la «trascendentalidad del *esse*», por Tomás de Aquino), si bien supone el esfuerzo metodológico por señalar los precedentes teóricos más destacados (como el análisis boeciano de la estructura metafísica de los entes, en el *De hebdomadibus*, cfr. § 25f, p. 105-108), y su influjo y repercusiones posteriores. Así, respecto a la tesis del *actus essendi*, se reconoce que esta aportación del Aquinate constituyó, en el medievo, un episodio relativamente aislado, de escasa recepción, salvo en círculos muy reducidos (Siger, Capreolo, Báñez y contados pensadores en la Escuela de Salamanca).

Con esta misma intención, puede destacarse la presencia de una relativa continuidad temática, tanto en el campo cristiano, como en el musulmán y judío – con excepción, evidentemente, de aquellas cuestiones metafísicas que más directamente se relacionaban con los respectivos credos, como es el caso del necesitarismo árabe (tema de las primeras nociones avicenianas) o la cuestión del intelecto (particularmente el monopsiquismo averroísta) –. Si bien es obvio que la mayor duración del ciclo escolástico cristiano ha supuesto, también, una mayor riqueza temática, que no se observa en el ciclo musulmán o judío, colapsado el primero por el derrumbamiento del Califato de Bagdad (en Oriente) y la batalla de las Navas de Tolosa (en Occidente); y cerrado el segundo por los inicios de las persecuciones, ya en las primeras décadas del siglo XIII (cfr. capítulo VIII).

Desde el supuesto de que todo filósofo está situado, se aprecia otra característica de esta obra, que resulta una positiva ayuda al lector, ya que le permite una comprensión más abarcadora y amplia de los temas. Se trata de la contextualización temática que el autor ofrece de las distintas síntesis filosóficas, recurriendo a diversos temas de historia civil y eclesiástica. En esta línea son tratados a lo largo del libro diversos temas poco convencionales en los manuales clásicos de historia de la filosofía medieval. Así se aborda *la filosofía política*, en el contexto de las relaciones entre el *regnum* o *imperium* y el papado: la influencia de San Agustín y su teoría de las *dos ciudades* (§ 20k), el argumento de “las dos espadas”, el decreto gelasiano y el problema de las relaciones entre iglesia y estado (§ 22), la filosofía política de Santo Tomás (§ 75d), además de Egidio Romano (§ 83), Viterbo (§ 88) y Ockham (§ 95f). Se tratan las implicaciones religiosas de algunos temas filosóficos, al estudiar la exégesis alegórica en el averroísmo (§ 60b) o presentar el misticismo aviceniano como despegue hacia el “Oriente” (§ 58f). Se consideran también las repercusiones de la polémica sobre el pauperismo en una nueva concepción del dominio y del derecho de propiedad (tema del “*usus pauper*”) (§ 87l), el olvido del trascendental “pulchrum” (§ 75e); el imaginario femenino derivado de la tercera entrada de Aristóteles en el Occidente latino, a través de las tesis de San Alberto Magno y Ramon Llull; etc.

De especial relieve es el estudio que se ofrece acerca del influjo que las nuevas perspectivas sociopolíticas (descubrimientos de las Indias Orientales Occidentales) tuvieron en el alumbramiento de la ética mercantilista (discusiones sobre la licitud

de la esclavitud) en la moral social internacional (legitimidad de la soberanía y capacidad de autogobierno de los pueblos no cristianos) (§ 110). No faltan, tampoco, abundantes alusiones a los primeros pasos de la "nueva física", y a la repercusión de este fenómeno en las formas de filosofar del siglo XIV (Oxford y París) y sobre todo, de finales del siglo XVI y primeros años del XVII (caso Galileo) (§ 106).

La amplia bibliografía utilizada en los distintos capítulos, actualizada hasta el presente año 2003, da expresión en todos los casos de las fuentes impresas de los filósofos estudiados, en sus ediciones más fiables. De esta forma, el lector obtiene una bibliografía básica y segura para adentrarse en el estudio de los distintos temas abordados.

Por todo ello, podemos decir que la que ahora se presenta es una monografía amplia y, al mismo tiempo de síntesis, manteniendo el equilibrio entre la claridad en la exposición de los temas el desarrollo de las tesis principales de los autores abordados. La redacción es lineal, serena y descriptiva, con el sincero deseo de exponer las ideas originales expresadas por los filósofos medievales, y su justificación. Y el detallado índice de contenidos y el índice onomástico final resultan de gran utilidad al lector para localizar con rapidez los temas buscados. Por todo ello, es una obra de referencia obligada al que quiera iniciarse en el conocimiento de este extenso período de filosofía, cuyo redescubrimiento está dando tanto fruto a la investigación filosófica actual, o tener a su alcance una equilibrada síntesis que ofrece una panorámica global de estos quince siglos.

Idoya Zorroza